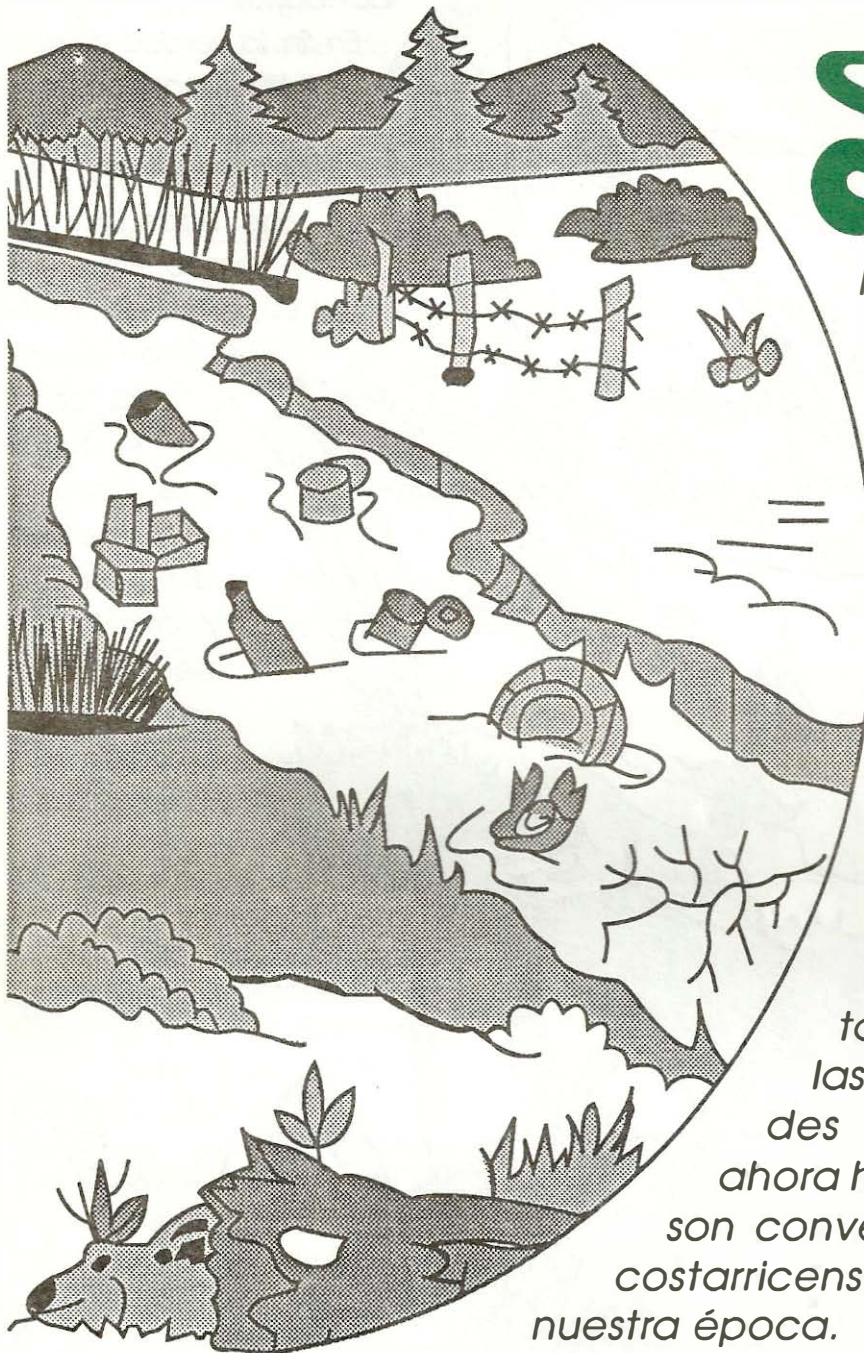


Costa Rica: Cuando no había contaminación ambiental

*Julián Monge Nájera,
para Revista Efemérides*



Sin importar en cual ciudad de Costa Rica vivamos, nos vemos rodeados por la contaminación. Hay muchos tipos de contaminación. Hay contaminación cuando el ruido de los automóviles o la música escandalosa nos impiden estar a gusto. También la hay en el suelo que pisamos, en el agua de los ríos y riachuelos donde cada día es más difícil encontrar algo vivo y hasta en los alimentos que consumimos, donde vienen peligrosos residuos de insecticidas, herbicidas, fungicidas y tantos otros venenos agrícolas. Pero no solo en las ciudades hay contaminación, pues ahora hasta los parques nacionales son convertidos en basureros por los costarricenses que los visitan. Esa es nuestra época.

Hace unos 20 mil años llegaron los primeros habitantes a Costa Rica. Cuando ellos llegaron, la historia era muy diferente: no había contaminación ambiental. Se cree que nuestros antecesores llegaron por Guanacaste, donde el bosque era más abierto y se podía conseguir comida en la playa y las rocas. El bosque del lado Caribe era tal vez demasiado oscuro y peligroso para ellos al principio. A diferencia del agricultor actual, que contamina el suelo, el agua y los seres vivos con plaguicidas y abonos químicos, así como el aire con sus tractores y camiones; los primeros costarricenses prácticamente no contaminaban. Eran principalmente recolectores de alimentos como semillas, frutos y tubérculos. Seguramente obtenían carne de pequeños peces, ranas, lagartijas, pájaros, iguanas, roedores y otros mamíferos.

Aunque carecemos casi por completo de información sobre las creencias y costumbres de esos primeros costarricenses, sabemos que su efecto sobre el ambiente no fue parecido al que tenemos nosotros, sin embargo, algunos creen que si bien no fueron contaminadores, sí ayudaron a la extinción de muchos animales grandes a los que cazaron hasta acabarlos.

En fin, la verdad es que los humanos hemos sido un peligro para la naturaleza desde hace mucho tiempo. Eso sí, tenemos la inteligencia necesaria para cambiar, y debemos hacerlo, ¡ojalá algún día nuestra patria llegue de nuevo a ser tan limpia como lo era hace 20 mil años!

